Día 9:

Intención: Que podamos crecer en alegría, sabiendo que somos servidores de un Dios que está vivo.

Sagrada Escritura: Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos Su gloria, la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. —Juan 1, 14

Oración: Padre Celestial, te doy gracias por tu amor y gracia salvadora en Cristo Jesús. Ayúdanos a reconocer todos los días la gran bendición que tenemos en nuestro Salvador. Rezo para que nos levantemos cada mañana con entusiasmo y fervor, con ganas de caminar un día más en tus pasos, con pleno conocimiento de que sigues habitando entre nosotros. Amén.

PLAN DE ORACIÓN POR HORAS

Se recomienda en cada turno la oración del día y el Santo Rosario

Hora	Propuesta de oración
8:00 Hrs.	Oración a Dios Padre para santificar el día Oración por la vida al comenzar el día Consagración a María Ángel de la Guarda – Padre Pío
9:00 Hrs.	Acto de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús y al Purísimo Corazón de María Cántico de Zacarías Oración para aprender a amar de Santa Teresa de Calcuta
10:00 Hrs.	Ven Espíritu Creador Oh, Santa María Reparación por el pecado del aborto
11:00 Hrs.	Oración a la Santísima Trinidad Oración por la vida - San Juan Pablo II Alabanzas Marianas (de los Santos Padres)
12:00 Hrs.	Ángelus Rogativa a María Santísima
13:00 Hrs.	Credo de los Apóstoles Gloria a Dios Oración a San José
14:00 Hrs.	Ven Espíritu Santo Salmos
15:00 Hrs.	Coronilla de la divina misericordia Viacrucis por la vida Oración a San Miguel Arcángel
16:00 Hrs.	Oración al Espíritu Santo Oración a la Reina de los Ángeles Oración del Papa Benedicto XVI por la vida
17:00 Hrs.	Oración por la Paz – San Francisco de Asís Oración a la Virgen María – Sacerdotes por la vida Letanías de la Humildad
18:00 Hrs.	Magníficat Preces de los sacerdotes Oración por las vocaciones
19:00 Hrs.	Oración por la vida- Obispos de México Oración en desagravio al Sacratísimo Corazón de Jesús
20:00 Hrs.	“Quédate con nosotros” Bendita sea tu pureza Dulce Madre

Oración a Dios Padre para santificar el día

Dios mío creo en ti, fortalece Señor mi fe, espero en ti, afirma mi esperanza, te amo con todo mi corazón. Enciende Tú mi amor, me pesa de haberte ofendido: aumenta mi dolor. Te adoro como a mi primer principio; te deseo como mi último fin. Te doy gracias como a mi continuo bienhechor; te invoco como a mi soberano defensor. Dígnate, Dios mío, dirígeme con tu sabiduría; contenerme con tu justicia. Amén.

Oración por la vida al comenzar el día

Bendito eres, señor Dios, por el amanecer de un nuevo día. Te alabo por el don de la vida que me has dado y que hoy uno a Jesús, quien por nuestra salvación y por infinito amor, murió por mí en la Cruz.

Te pido por la vida de todos mis hermanos, especialmente por los que hoy están en peligro de ser abortados o de otras formas asesinados.

Reconozco señor que sólo tú eres el dueño de la vida humana tienes derecho absoluto sobre la vida y la muerte, que solo quieres nuestro bien ahora y en la eternidad.

Te pido también por aquellas que se proponen segar una vida ya sea en sus entrañas o en cualquier lugar o por cualquier razón. Amén.

Te ofrezco hoy mi vida, para propiciar el reinado de los Corazones de Jesús y de María, reino de amor, justicia y felicidad. Que tu reino de vida venza a la cultura de la muerte. Amén.

Consagración a María

¡Oh Señora mía, oh Madre mía!, yo me ofrezco enteramente a Vos y, en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón. En una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, oh Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Al ángel de la guarda

Santo Ángel Custodio, protege mi alma y mi cuerpo. Ilumina mi mente para que conozca mejor al Señor y lo ame con todo el corazón. Asísteme en mis oraciones para que no ceda a las distracciones y ponga la más grande atención. Ayúdame con tus consejos, para que vea el bien y lo cumpla con generosidad.

Defiéndeme de las insidias del enemigo infernal, sostenme en las tentaciones para que siempre sea capaz de vencerlas.

Suplanta, elimina mi frialdad en el culto al Señor: no dejes de atender a mi custodia hasta que me lleves al Paraíso, donde alabaremos juntos al Buen Dios por toda la eternidad. Amén.

Acto de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús y al Purísimo Corazón de María

Doy y consagro al Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo mi cuerpo, mi alma, mi vida, mis acciones, penas y sufrimientos, a fin de que todo cuanto hay en mí sólo se emplee en honrarle, amarle y glorificarle. Tengo la firme resolución de entregarme a Él sin reserva y de emprenderlo todo por su amor, renunciando gustoso, a todo aquello que pueda desagradarle.
De hoy en adelante seréis Vos, oh Corazón adorable, el objeto único de mi amor, el protector de mi vida, la esperanza de mi salvación, el remedio de mi flaqueza y de mi inconstancia, el reparador de todas mis faltas, y mi más seguro asilo en la hora de mi muerte. Reconciliadme, pues, oh, Corazón bondadoso, con Dios vuestro Padre, y apartad de mí los dardos de su cólera. Oh, Corazón amantísimo, en Vos pongo toda mi confianza, porque, si mi malicia y mi debilidad son para mí un justo motivo de temor, vuestra bondad me hace esperarlo todo de Vos. Que vuestro sagrado fuego consuma en mí todo lo que pueda desagradaros y estorbar la libre acción de vuestra gracia. Que vuestro purísimo amor abrase de tal modo mi corazón, que no pueda jamás olvidaros ni separarme de Vos. Dignaos grabar en Vos mi nombre, porque mi más ardiente anhelo es que toda mi felicidad y mi gloria consistan en vivir y morir como esclavo vuestro.
Y Vos, oh Corazón de María, estrecha e inseparablemente unido con el Corazón de Jesús, mi deseo es que, después de vuestro Hijo, ocupéis el primer lugar en mi corazón, que desde ahora os ofrezco y os consagro. Vos seréis siempre el objeto de mi veneración, de mi amor y de mi confianza. Procuraré conformar mis sentimientos y afectos con los vuestros, y el estudio continuo de mi vida será imitar vuestras virtudes. ¡Oh, Madre bendita! dignaos abrirme vuestro Corazón y recibirme en él junto con vuestros verdaderos hijos y vuestros fieles siervos. Alcanzadme la gracia que necesito para imitar vuestro admirable Corazón, así como Él ha imitado el de Jesús; amparadme en los peligros, consoladme en las aflicciones; enseñadme a sacar el provecho debido de los bienes y de los males de esta vida; protegedme siempre y sobre todo en la hora de mi muerte.
¡Oh, divinos Corazones de Jesús y de María! a cuyo servicio me consagro, haced que ahora y siempre sea vuestro verdadero hijo. Amén.

Cántico de Zacarías

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Oración para aprender a amar – Santa Teresa de Calcuta

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida, Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua, Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor. Cuando sufra, dame alguien que necesite consuelo, Cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro, Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado. Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos, Cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien, Cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos. Cuando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que necesite de mi comprensión, Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender, Cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona.

Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos, Dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día, también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo.

Ven, Espíritu Creador

Ven, Espíritu Creador, nuestras almas visita y tu gracia infinita infunde al corazón.
Tú eres el abogado, don de Dios, viva fuente, fuego y amor ardiente y espiritual unción.
Fuente de siete Dones, mano de Dios abierta, del Padre rica oferta, hálito inspirador.
Infúndenos tu lumbre y con tu viva llama el corazón inflama, dale fuerza y vigor.
Aleja al enemigo danos paz y victoria, guíanos a la gloria, Divino defensor.
Obtennos conocerte, Espíritu Divino vivir en ti, Dios Trino, y disfrutar de tu Amor. Amén.

Oh, Santa María

Oh Santa María de mares estrella, Virgen de Dios Madre y del cielo puerta.
Retomando el Ave que Gabriel te diera, la paz corrobora cambia el nombre de Eva.
Al ciego ilumina y libra al cautivo, ahuyenta los males da bienes Divinos.
Haz ver que eres Madre, por ti nuestras preces reciba el que es tuyo y ser nuestro quiere.
Bendita Señora la más dulce y buena: borrando el pecado, endulza las penas.
Danos vida santa y recto camino para que en el cielo veamos a tu Hijo.
Gloria al Padre Eterno, Gloria a Jesucristo, Gloria al Santo Espíritu y Gloria a los tres.
Amén.

Reparación por el pecado del aborto

Sabemos Señor, que existen muchas otras fallas entre la familia humana. No podemos mencionarlas todas. Hoy hemos venido a orar especialmente por todas las intenciones en favor de la vida y ante ti depositamos nuestras inquietudes. Confiamos en que guiarás y fortalecerás a tu pueblo desorientado a fin de que tu obra salvadora se realice plenamente en todos los hombres en estos momentos de la historia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Se contesta: * Señor, salva a tu pueblo.

Por los médicos que, contrariamente a su promesa de defender la vida, apoyan y promueven la anticoncepción, la fecundación artificial y el aborto. Roguemos al Señor.*

Por los legisladores que, engañados por intereses económicos o bajo la presión de organismos internacionales, apoyan y promueven la anticoncepción, la fecundación artificial y el aborto. Roguemos al Señor.*

Por todos los bebés por nacer, que su dignidad de seres humanos, creados a imagen y semejanza de Dios sea valorada y apreciada. Roguemos al Señor.*

Por las madres embarazadas, en especial por las que no son felices, las que han sido mal orientadas o perseguidas; a las que se les ha negado el amor, el cuidado, la compasión que necesitan, que haya alguien que las oriente y ayude a salir de la crisis en la que se encuentran. Roguemos al Señor.*

Por los obispos, sacerdotes y demás miembros de la Iglesia para que promuevan en sus comunidades los conocimientos y valores en favor de la vida. Roguemos al Señor.*

Por los dirigentes y militantes de provida para que trabajen en armonía guiados por la verdad, la justicia, la sabiduría y el amor. Roguemos al Señor.*

Porque los que han muerto antes de nacer vivan eternamente en el Reino de Dios. Roguemos al Señor.*

Jesús, maravillosamente entretejido en el vientre de María, ten misericordia de nosotros.

Jesús, concebido por el Espíritu Santo en el seno de María, ten misericordia de nosotros.

Jesús, revelado por el Padre y concebido en el vientre de María, ten misericordia de nosotros.

Jesús, Palabra Eterna, Hijo divino, abrazado por el Padre, en el seno de María, ten misericordia de nosotros.

Jesús, Cordero de Dios en el vientre de María. Sálvanos, Señor.

Jesús, inocente y santo en el seno de María. Escúchanos por tu bondad.

Jesús, Hijo de Dios y Mesías en el vientre de María. Ten misericordia de nosotros.

Jesús, aun siendo de naturaleza divina como Hijo de Dios, no retuviste para Ti el ser igual y uno con el Padre, sino que bajaste hasta encarnarte como hijo de hombre y asumir la condición de bebé indefenso en el vientre de tu Santísima Madre, la Bienaventurada Virgen María. Desde la concepción hasta la muerte, vivimos y existimos en ti. Te suplicamos que ilumines las conciencias de los médicos y legisladores, que bendigas a todas las madres y que intercedas ante el Espíritu Santo y ante tu Padre para que todos los bebés concebidos disfruten del precioso don de la vida. Pedimos que la amorosa protección de María cubra a todos los pequeños en el vientre de sus madres y los proteja en su nacimiento. Te lo pedimos, Jesús, en tu nombre, a ti que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Nos diste el Pan del Cielo, que contiene en Sí todo deleite.

Señor, Dios nuestro, en este sacramento admirable adoramos la presencia de Jesucristo tu Hijo, nacido de la Virgen María y crucificado por nuestra salvación. Que los que creemos en esta Fuente de Amor y de misericordia bebamos de ella el Agua de la Vida Eterna. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Bendito sea Dios (bis),
Bendito sea Su Santo Nombre (bis),
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre (bis),
Bendito sea el nombre de Jesús (bis),
Bendito sea Su Sacratísimo Corazón (bis),
Bendita sea Su Preciosísima Sangre (bis),
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar (bis),
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito (bis),
Bendita sea la excelsa Madre de Dios María Santísima (bis),
Bendita sea su gloriosa Asunción (bis), Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre (bis),
Bendito sea San José su castísimo esposo (bis),
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos (bis).

Oración a la Santísima Trinidad

Señor y Padre mío, Dios del cielo y de la tierra, Padre Creador, Hijo Redentor, Espíritu Santo Santificador. Te adoro y te amo con todo el corazón. Te doy gracias por haberme creado, por haberme redimido, por haberme llamado a la fe católica y por haberme conservado durante esta noche. Te ofrezco en este día mi oración, mi trabajo y mi cansancio, mis sufrimientos y mis alegrías; haz que todo lo haga por amor a ti y según tu voluntad. Dame firmeza en la vivencia de mi vocación cristiana, paciencia en el sufrimiento, audacia en la confesión de mi fe, sabiduría en el camino de la vida, caridad en mis relaciones con los hombres. Líbrame del pecado y de todo mal. Que tu gracia esté siempre conmigo y con todos los que amo. Amén.

Oración por la vida – San Juan Pablo II

Oh, María aurora del mundo nuevo, madre de los vivientes, a ti te encomendamos la causa de la vida. Madre, dirige tu mirada sobre el vasto número de bebés a quienes no se les permitió nacer, sobre los pobres cuyas vidas son difíciles, sobre los hombres y mujeres que son víctimas de violencia, sobre los ancianos y sobre los enfermos que mueren por nuestra indiferencia o presunta piedad. Concédenos que todo aquel que crece en tu hijo, proclame el Evangelio con su vida, viviendo con honestidad y amor hacia las personas de nuestro tiempo. Obtén para ellos la gracia de aceptar el Evangelio como un regalo que siempre es nuevo, que lo celebren con alegría y gratitud a través de sus vidas, y les brinde valentía para dar testimonio de El con decisión para así, junto con todas las personas de buena voluntad, construir la civilización de verdad y amor que de gloria y alabanzas a Dios, creador y amante de la vida. Amén.

Alabanzas marianas (de los Santos Padres)

Ave, alegría que deseamos.
Ave, exaltación del gozo de la Iglesia.
Ave, nombre que mana dulzura.
Ave, rostro que mana bondad divina.
Ave, morada de santidad.
Ave, Madre revestida de luz, que engendras al Sol sin ocaso.
Ave, Madre pura en santidad.
Ave, fuente saltarina de agua que lleva a la vida.
Ave, Madre misteriosa e inexplicable.
Ave, libro nuevo que encierra el nuevo mensaje de Dios.
Ave, alabastro que contienes la mirra de santidad que procede de Dios.

Ave, belleza que pregonas la riqueza de la virginidad.
Ave, criatura que llevas a tu Creador.
Ave, tú que contienes al que nadie puede contener.
Ave, tabernáculo de Dios y del Verbo.
Ave, la mayor santa de todas las santas.
Ave, Arca de la Alianza, que nos haces presente a Dios.
Ave, tesoro inagotable de vida.
Ave, diadema preciosa de los reyes piadosos.
Ave, gloria venerable de los Santos Padres.
Ave, nube luminosa, que derramas sobre nosotros el rocío espiritual y divino.
Ave, fuente llena de los dones de Dios.
Ave, llena de gracia, de quien nació el Sol de salvación.
Ave, que nos entregas a Cristo, Sol que llena de bondad la creación.
Ave, tú por quien brindan los trofeos.
Ave, tú por quien sucumben los enemigos.
Ave, salud de mi cuerpo.
Ave, salvación de mi alma.
Ave, flor de inmortalidad.
Ave, corona de castidad.
Ave, llena de gracia, arca de santidad y ramita de justicia.
Ave, María, plantada por Dios, que floreces como una flor incorruptible.
Ave, tú que, con el ritmo cadencioso de tus pasos, has pisoteado al diablo.
Ave, oh Esposa de Dios, que has puesto sobre nosotros el manto divino del perdón.
Ave, árbol con frutos de luz.
Ave, bosque con ramaje abundante, donde vienen muchos a protegerse.
Ave, tú que llevas en tu seno al guía de los extraviados.
Ave, satisfacción del Juez supremo.
Ave, reconciliación de muchos pecadores.
Ave, corona de confianza para los desposeídos.
Ave, amor que supera todo deseo.
Ave, Madre del Cordero sin mancha y de la Piedra angular de la Iglesia.
Ave, llena de gracia, verdadero incensario de oro.
Ave, tesoro de pureza, sacratísimo y sin mancha alguna.
Ave, nube resplandeciente del Espíritu vivificante.
Ave, que traes la lluvia de la misericordia, que empapa todo lo creado.
Ave, que nos das el Verbo de Dios para atraer a los extraviados.
Ave, Madre del que viene a reconciliarnos entre nosotros y con Dios.
Ave, llena de gracia, esperanza de los nacidos en la tierra.
Ave, que has transformado el dolor en gozo.
Ave, llena de gracia inmaculada.

Ave, que has dispuesto para la sepultura al Cordero de Dios.
Ave, llena de gracia gozo del alma.
Ave, buena mediadora de todos los pecadores.
Ave, llena de gracia, refugio admirable y compasivo.
Ave, tú que eres contemplada como la hermosura más grande y excelsa.

- Padre nuestro, 3 avemarías.

Jaculatoria: Sea por siempre y en todas partes conocido, alabado, bendecido, amado, servido y glorificado el divinísimo Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. Así sea.

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea, en tan graciosa belleza. A Ti celestial princesa, Virgen Sagrada María, te ofrezco en este día, alma vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

Dulce Madre, no te alejes, tu vista de nosotros no apartes ven con nosotros a todas partes y solos nunca nos dejes, ya que nos amas tanto como verdadera Madre, haz que nos bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

Ángelus

V. El Ángel del Señor anunció a María.
R. Y Ella concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.
Avemaría.

V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en Mí según tu palabra.
Avemaría.

V. Y el Verbo de Dios se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.
Avemaría.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ORACIÓN: Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.
Gloria (3 veces)

Rogativa a Santa María Santísima

María Purísima, esperanza nuestra sálvanos.
Escogida del Eterno Padre, para su Hija, esperanza nuestra sálvanos.
Amada del Hijo, para Madre suya, esperanza nuestra sálvanos.
Adorada del Espíritu Divino por su Esposa, esperanza nuestra sálvanos.
Retrato que engrandece el ser Divino, esperanza nuestra sálvanos.
Abismo de purezas, esperanza nuestra sálvanos.
Madre divina del amor hermoso, esperanza nuestra sálvanos.
Árbol fecundo cuyo fruto es Cristo, esperanza nuestra sálvanos.
Arca de los tesoros celestiales, esperanza nuestra sálvanos.
Arcaduz que nos lleva a Jesucristo, esperanza nuestra sálvanos.
Aurora que nos diste al Sol Divino, esperanza nuestra sálvanos.
Alegría de los Predestinados, esperanza nuestra sálvanos.
Amparo único de todos los mortales, esperanza nuestra sálvanos.

Por tu Concepción pura y divina, esperanza nuestra sálvanos.
Por tu Natividad tan deseada, esperanza nuestra sálvanos.
Por la embajada feliz que te dio el Ángel, esperanza nuestra sálvanos.
Por los deseos de ver a tu hijo, esperanza nuestra sálvanos.
Por la alegría de verle ya adorado, esperanza nuestra sálvanos.
Por el dolor de verle ya escarnecido, esperanza nuestra sálvanos.
Por la pena de verlo muerto, esperanza nuestra sálvanos.
Por el regocijo de verlo ya resucitado, esperanza nuestra sálvanos.
Por la gran caridad con que nos amas, esperanza nuestra sálvanos.
Por tu humildad y tus demás virtudes, esperanza nuestra sálvanos.
Por tu virginidad y tu gran pureza, esperanza nuestra sálvanos.

Así me muera por quererte, esperanza nuestra sálvanos.
Así mi corazón siempre te busque, esperanza nuestra sálvanos.
Así mi memoria no te olvide, esperanza nuestra sálvanos.
Así mi entendimiento te conozca, esperanza nuestra sálvanos.
Así mi voluntad siempre te ame, esperanza nuestra sálvanos.
Así viva con miedo de agraviarte, esperanza nuestra sálvanos.

Así tú me enseñes y corrijas, esperanza nuestra sálvanos.
Así mi pecho sea tu trono, esperanza nuestra sálvanos.
Así en tus pies halle mi descanso, esperanza nuestra sálvanos.
Así tú me ampares en la muerte, esperanza nuestra sálvanos.
Así seas toda mi esperanza, esperanza nuestra sálvanos.

Oración: Te rogamos, piadosísima Madre, que logremos la suerte de la esperanza de tu nombre; para que confiados, nuestros ruegos, merezcan tu favor, para vivir como quisiéramos en la hora de la muerte haber vivido, y acabar en paz. Amén

- Padre nuestro, 3 avemarías.

Jaculatoria: Sea por siempre y en todas partes conocido, alabado, bendecido, amado, servido y glorificado el divinísimo Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. Así sea.

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, creo en Jesucristo Su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María siempre Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso, desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Gloria a Dios

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey Celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor Hijo único Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestras súplicas; Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú Señor, sólo Tú altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Oración a San José

San José, esposo de la Virgen María y padre de Jesús de Nazareth, invocamos tu protección sobre todos los hombres, y en especial sobre todos los hogares cristianos. Tú que enseñaste a la Sagrada Familia el temor de Dios y la sabiduría, haz que la fe cristiana sea luz de nuestras mentes, que nuestro amor a Dios y a los demás nos guíe cada día, que la esperanza en el Reino de Dios nos lleve a cumplir nuestros compromisos en el mundo. Que la alegría brille siempre y la paz sea la reina de los hogares con tu presencia. R. Amén.

Mateo 1, 16 “Y Jacob engendró a José, el esposo de María, de lo que nació Jesús, llamado Cristo”. Mateo 1, 18-19 “La generación de Jesucristo fue de esta misma manera: su madre, María, estaba desposada con José y antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su esposo José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto”.

Ven, Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones, enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor, tu espíritu y todo será de nuevo creado, y renovará la faz de la tierra. Señor Dios Padre de amor, Dios de misericordia, ilumina nuestra mente con la Luz del Espíritu Santo para que podamos comprender el mensaje de tu palabra y fortalezca nuestra voluntad para poder vivirla. Así sea.

Salmos

Salmo 23 – El Buen Pastor

El Señor es mi pastor, nada me falta.
En prados de hierba fresca me hace reposar,
me conduce junto a fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.
Me guía por el camino justo,
haciendo honor a su Nombre.
Aunque pase por un valle tenebroso,
ningún mal temeré,
porque Tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado me dan seguridad.
Me preparas un banquete
en frente de mis enemigos,
perfumas con ungüento mi cabeza
y mi copa rebosa.
Tu amor y tu bondad me acompañan
todos los días de mi vida;
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Salmo 41 – Deseo del Señor

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.
Tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
Las lágrimas son mi pan noche y día,
mientras todo el día me repiten:
«¿Dónde está tu Dios?»
De día el Señor me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza del Dios de mi vida.
¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío».
Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.
Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.
Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.
En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.
Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.
Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.
Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Salmo 90 – Eternidad de Dios y fragilidad del Hombre

Señor, tú has sido nuestro refugio
por todas las edades.
Desde antes que se formaran los montes
y que existieran la tierra y el mundo,
desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros,
tú eres Dios.
Haces que el hombre vuelva al polvo
cuando dices: «Vuelvan al polvo, seres humanos.»
En verdad, mil años, para ti, son como el día de ayer,
que pasó. ¡Son como unas cuantas horas de la noche!
Arrastras a los hombres con violencia,
cual si fueran sólo un sueño; son como la hierba,
que brota y florece a la mañana,
pero a la tarde se marchita y muere.
En verdad, tu furor nos consume,
¡nos deja confundidos!
Nuestros pecados y maldades quedan expuestos ante ti.
En verdad, toda nuestra vida termina a causa de tu enojo;
nuestros años se van como un suspiro.
Setenta son los años que vivimos;
los más fuertes llegan hasta ochenta;
pero el orgullo de vivir tanto sólo trae molestias y trabajo.
¡Los años pronto pasan, lo mismo que nosotros!
¿Quién conoce la violencia de tu enojo?
¿Quién conoce tu furor?
Enséñanos a contar bien nuestros días,
para que nuestra mente alcance sabiduría.
¡Señor, vuélvete a nosotros! ¿Cuánto más tardarás?
¡Ten compasión de estos siervos tuyos!
Llénanos de tu amor al comenzar el día,
y alegres cantaremos toda nuestra vida.
Danos tantos años de alegría
como los años de aflicción que hemos tenido.
¡Haz que tus siervos y sus descendientes
puedan ver tus obras y tu gloria!
Que la bondad del Señor, nuestro Dios,
esté sobre nosotros.
¡Afirma, Señor, nuestro trabajo!
¡Afirma, sí, nuestro trabajo!

Salmo 91 - El Señor es nuestro refugio

El que vive bajo la sombra protectora
del Altísimo y Todopoderoso,
dice al Señor: "Tú eres mi refugio, mi castillo,
¡mi Dios, en quien confío!"
Solo él puede librarte de trampas ocultas y plagas mortales, pues te cubrirá con sus alas,
y bajo ellas estarás seguro.
¡Su fidelidad te protegerá como un escudo!
No tengas miedo a los peligros nocturnos,
ni a las flechas lanzadas de día,
ni a las plagas que llegan con la oscuridad,
ni a las que destruyen a pleno sol;
pues mil caerán muertos a tu izquierda y diez mil a tu derecha,
pero a ti nada te pasará.
Solamente lo habrás de presenciar:
verás a los malvados recibir su merecido.
Ya que has hecho del Señor tu refugio,
del Altísimo tu lugar de protección,
no te sobrevendrá ningún mal ni la enfermedad llegará a tu casa;
pues él mandará que sus ángeles
te cuiden por dondequiera que vayas.
Te levantarán con sus manos
para que no tropieces con piedra alguna.
Podrás andar entre leones, entre monstruos y serpientes.
"Yo lo pondré a salvo, fuera del alcance de todos,
porque él me ama y me conoce.
Cuando me llame, le contestaré;
¡yo mismo estaré con él! Lo libraré de la angustia
y lo colmaré de honores; lo haré disfrutar de una larga vida:
¡lo haré gozar de mi salvación!

Coronilla de la Divina Misericordia

Oración al principio (opcional): Expiraste, Jesús, pero la fuente de vida brotó para las almas y el mar de misericordia se abrió para el mundo entero. Oh fuente de vida, insondable Misericordia Divina, abarca al mundo entero y derrámate sobre nosotros (Diario, 1319).

Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús, como una Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío (Diario, 84).

Primero se reza una vez el Padre Nuestro, el Ave María y el Credo de los Apóstoles.
.
En las cuentas grandes del Padre Nuestro antes de cada decena: Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

En las 10 cuentas pequeñas de cada decena: Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Después de cinco decenas, la doxología final (tres veces): Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Oración final (opcional): Oh Dios Eterno, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable, vuelve a nosotros Tu mirada bondadosa y aumenta Tu misericordia en nosotros, para que en momentos difíciles no nos desesperemos ni nos desalentamos, sino que, con gran confianza, nos sometamos a Tu santa voluntad, que es el Amor y la Misericordia Mismos.

VÍA CRUCIS Por la Vida

Credo de Nicea o Credo Niceno: Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros lo hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Primera estación: Jesús es condenado a Muerte.

V. Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos.
R. que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Siendo inocente, Jesús es condenado por el poder del Estado. De la misma manera, nuestros hermanos y hermanas inocentes que todavía viven en los vientres de sus Madres son condenados. Sus derechos y dignidad no son reconocidos. Convirtiéndose de esta manera, en semejantes a Jesucristo.

Padrenuestro, Ave María y Gloria

V. Señor peque ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Bendita y alabada sea la Sagrada Pasión y muerte de Ntro. Señor Jesucristo y los dolores y angustias de su Purísima Madre concebida sin mancha de pecado original. Amén.

Segunda estación: Jesús lleva la cruz a cuestas

V. Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos.
R. que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

La salvación del mundo tenía un precio muy pesado para Nuestro Señor, la agonía de la Cruz. Así como Él aceptó su Cruz, también nosotros con firme resolución, aceptemos sufrir, para que otros puedan vivir. Paguemos el precio por defender a nuestros hermanos y hermanas no-nacidos.

Padrenuestro, Ave María y Gloria

V. Señor peque ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Bendita y alabada sea la Sagrada Pasión y muerte de Ntro. Señor Jesucristo y los dolores y angustias de su Purísima Madre concebida sin mancha de pecado original. Amén.

Tercera estación: Nuestro Señor cae por primera vez

V. Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos.
R. que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Dios Todopoderoso se hizo débil porque escogió ser como nosotros. Él tenía el poder y la gloria de toda la eternidad, sin embargo, escogió sumergirse en este mundo de sufrimiento. Rogamos para que los beneficios y ventajas que tenemos en esta vida no sean causa de olvido de nuestros hermanos y hermanas no-nacidos.

Padrenuestro, Ave María y Gloria

V. Señor peque ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Bendita y alabada sea la Sagrada Pasión y muerte de Ntro. Señor Jesucristo y los dolores y angustias de su Purísima Madre concebida sin mancha de pecado original. Amén.

Cuarta estación: Jesús encuentra a Su Santísima Madre.

V. Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos.
R. que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

No existe relación más profunda que la de una Madre y su Hijo. Ellos se pertenecen el uno al otro. Cuando uno sufre, el otro sufre también. Amar y defender a uno, significa amar y defender al otro. Ser provida significa servir a ambos, al hijo y a la Madre. Significa también preguntarle a nuestra sociedad, "¿Por qué no podemos amarlos a ambos?"

Padrenuestro, Ave María y Gloria

V. Señor peque ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Bendita y alabada sea la Sagrada Pasión y muerte de Ntro. Señor Jesucristo y los dolores y angustias de su Purísima Madre concebida sin mancha de pecado original. Amén.

Quinta estación: Simón Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

V. Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos.
R. que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Muchos vieron sufrir al Señor. Simón Cirineo le ayudó un poco aliviando su sufrimiento. Muchos lamentan el aborto. Algunos se involucran para ayudar a detenerlo. Roguemos para que toda la gente participe más activamente en la lucha contra el aborto.

Padrenuestro, Ave María y Gloria

V. Señor peque ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Bendita y alabada sea la Sagrada Pasión y muerte de Ntro. Señor Jesucristo y los dolores y angustias de su Purísima Madre concebida sin mancha de pecado original. Amén.

Sexta estación: Verónica enjuga el rostro de Jesús.

V. Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos.
R. que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

La compasión que Verónica demostró refleja la compasión de muchos doctores y enfermeras que atienden a sus pacientes con dignidad. Oramos por el arrepentimiento y la renovación de la profesión médica. Para que todos sus talentos sean utilizados para sanar y nunca para matar.

Padrenuestro, Ave María y Gloria

V. Señor peque ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Bendita y alabada sea la Sagrada Pasión y muerte de Ntro. Señor Jesucristo y los dolores y angustias de su Purísima Madre concebida sin mancha de pecado original. Amén.

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos.
R. que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Cuando se trabaja por defender la vida, se encuentran muchos obstáculos y contratiempos. Sin embargo, sabemos el significado de la Cruz. Sabemos que, en la debilidad, el poder alcanza la perfección. No miramos interiormente hacia nuestras fuerzas y talentos, sino que a Cristo que con su propia fuerza nos sostiene.

Padrenuestro, Ave María y Gloria

V. Señor peque ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Bendita y alabada sea la Sagrada Pasión y muerte de Ntro. Señor Jesucristo y los dolores y angustias de su Purísima Madre concebida sin mancha de pecado original. Amén.

Octava estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.

V. Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos.
R. que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Cristo le dijo a las mujeres que lloraran por ellas y por sus hijos. El no quiere falsas adoraciones, sino que un arrepentimiento verdadero. El no quiere que quienes le siguen le rueguen pero que al mismo tiempo ignoren la injusticia y el derramamiento de sangre. Que todos los que crean en Cristo, defiendan a los niños indefensos.

Padrenuestro, Ave María y Gloria

V. Señor peque ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Bendita y alabada sea la Sagrada Pasión y muerte de Ntro. Señor Jesucristo y los dolores y angustias de su Purísima Madre concebida sin mancha de pecado original. Amén.

Novena estación: Jesús cae por tercera vez.

V. Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos.
R. que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

A pesar de las caídas, nada detiene a Nuestro Señor, porque El tiene una misión de amor. Si el movimiento provida no es un movimiento de amor, entonces no es nada, pero si es un movimiento de amor, entonces nada lo detendrá. El amor es más fuerte que la muerte, más poderoso que el infierno.

Padrenuestro, Ave María y Gloria

V. Señor peque ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Décima estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

V. Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos.
R. que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Nadie nos puede prohibir el amar a nuestros hermanos y hermanas no-nacidos. Los que son más fuertes que nosotros, nos pueden despojar de nuestra popularidad, de nuestras pertenencias, o de cualquier poder, pero no nos pueden quitar nuestro amor. Amamos a todos con el mismo amor que Cristo nos amó.

Padrenuestro, Ave María y Gloria

V. Señor peque ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Bendita y alabada sea la Sagrada Pasión y muerte de Ntro. Señor Jesucristo y los dolores y angustias de su Purísima Madre concebida sin mancha de pecado original. Amén.

Undécima estación: Jesús es clavado a la cruz.

V. Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos.
R. que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Los poderes de este mundo crucificaron al Creador del mundo. Todo poder y autoridad proviene de Dios. Todos los que tienen poder tienen que responder por ese poder ante el Trono de Dios. Oramos para que los gobiernos puedan utilizar su poder para proteger a los niños inocentes que viven en los vientres de sus Madres.

Padrenuestro, Ave María y Gloria

V. Señor peque ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Bendita y alabada sea la Sagrada Pasión y muerte de Ntro. Señor Jesucristo y los dolores y angustias de su Purísima Madre concebida sin mancha de pecado original. Amén.

Duodécima estación: Jesús muere en la cruz.

V. Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos.
R. que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Nuestro Señor murió. Muchos de sus niños han muerto con El. Su pasión se vive de nuevo con cada aborto, uno cada veinte segundos en nuestro país. Solo conocemos de una pequeña porción de este horror que se realiza a la vista de Dios. Solo conocemos de una pequeña porción del horror de la crucifixión de Nuestro Señor. Que todos nuestros hermanos y hermanas que han sido asesinados por el aborto descansen en la paz de Cristo y sean salvados por Su Cruz.

Padrenuestro, Ave María y Gloria

V. Señor peque ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Bendita y alabada sea la Sagrada Pasión y muerte de Ntro. Señor Jesucristo y los dolores y angustias de su Purísima Madre concebida sin mancha de pecado original. Amén.

Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz.

V. Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos.
R. que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

La Virgen María vivió el dolor de sostener a su Hijo muerto en sus brazos. Muchas Madres sufren después de haber tenido un aborto. Le pedimos a la Virgen María que las consuele, les ayude a enfrentar la verdad del aborto, y que las guíe hacia el perdón y la sanación.

Padrenuestro, Ave María y Gloria

V. Señor peque ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Bendita y alabada sea la Sagrada Pasión y muerte de Ntro. Señor Jesucristo y los dolores y angustias de su Purísima Madre concebida sin mancha de pecado original. Amén.

Decimocuarta estación: Jesús es colocado en el Sepulcro.

V. Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos.
R. que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Un sepulcro es un monumento. Nos ayuda a recordar al que ya no puede hablar. Que nosotros y nuestra sociedad podamos recordar a los niños que ya no pueden hablar. Que también podamos recordar la Resurrección de Nuestro Señor, y su promesa de vida eterna. El ha conquistado el aborto porque ha conquistado a la muerte. Que podamos traer Su victoria a todas las partes de nuestro mundo.

Padrenuestro, Ave María y Gloria

V. Señor peque ten misericordia de mí.
R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Bendita y alabada sea la Sagrada Pasión y muerte de Ntro. Señor Jesucristo y los dolores y angustias de su Purísima Madre concebida sin mancha de pecado original. Amén.

Oración a San Miguel Arcángel

San Miguel arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre él su poder, es nuestra humilde súplica. Y tú ¡oh príncipe de la milicia celestial!, con la fuerza que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás, y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

Oración al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.
R. Amén.

Oración a la Reina de los Ángeles

¡Oh, Augusta Reina de los Cielos y Señora de los Ángeles! Pues habéis recibido de Dios el poder y la misión de aplastar la cabeza de la serpiente infernal; dignaos escuchar benigna las súplicas que humildemente os dirigimos; enviad las Santas legiones para que, bajo vuestras ordenes, combatan a los demonios, donde quieran repriman su audacia y los persigan hasta precipitarlos al abismo.
¿Quién como Dios? Santos Ángeles y Arcángeles, defendednos y guardadnos. ¡Oh, buena y tierna Madre! Vos seréis siempre nuestro amor y nuestra esperanza. ¡Oh, divina Madre! Enviad los Santos Ángeles para defendernos y rechazar lejos al demonio, nuestro mortal enemigo. Amén.

Oración del Papa Benedicto XVI por la vida

Señor Jesús, que con fidelidad visitas y colmas con tu Presencia la Iglesia y la historia de los hombres; que en el admirable Sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre nos haces partícipes de la vida divina y nos concedes saborear anticipadamente la alegría de la vida eterna; te adoramos y te bendecimos.
Postrados delante de ti, fuente y amante de la vida, realmente presente y vivo en medio de nosotros, te suplicamos: Aviva en nosotros el respeto por toda vida humana naciente, haz que veamos en el fruto del seno materno la admirable obra del Creador; abre nuestro corazón a la generosa acogida de cada niño que se asoma a la vida.
Bendice a las familias, santifica la unión de los esposos, haz que su amor sea fecundo.
Acompaña con la luz de tu Espíritu las decisiones de las asambleas legislativas, a fin de que los pueblos y las naciones reconozcan y respeten el carácter sagrado de la vida, de toda vida humana.
Guía la labor de los científicos y de los médicos, para que el progreso contribuya al bien integral de la persona y nadie sufra supresión e injusticia.
Concede caridad creativa a los administradores y a los economistas, para que sepan intuir y promover condiciones suficientes a fin de que las familias jóvenes puedan abrirse serenamente al nacimiento de nuevos hijos.
Consuela a las parejas de esposos que sufren a causa de la imposibilidad de tener hijos, y en tu bondad provee.
Educa a todos a hacerse cargo de los niños huérfanos o abandonados, para que experimenten el calor de tu caridad, el consuelo de tu Corazón divino.
Con María tu Madre, la gran creyente, en cuyo seno asumiste nuestra naturaleza humana, esperamos de ti, nuestro único verdadero Bien y Salvador, la fuerza de amar y servir a la vida, a la espera de vivir siempre en ti, en la comunión de la santísima Trinidad.

Oración por la Paz – San Francisco de Asís

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.

Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.

Oración a la Virgen María

Oh María, Madre de Jesús y Madre nuestra, nos dirigimos a ti en este día, ya que fuiste tú la que dijiste Sí a la vida. "Concebirás y darás a luz a un hijo", dijo el Ángel. Sin importar la sorpresa y la incertidumbre que esto te causaría, tú dijiste "Sí, hágase en mí según tu palabra." Santa María, oramos hoy por todas las madres que tienen miedo de ser madres. Oramos por todas las que se sienten amenazadas y abrumadas por sus embarazos. Intercede por ellas, para que Dios les conceda la gracia de poder decir sí y el valor de llevar a plenitud su embarazo. Que reciban la gracia de rechazar la falsa solución al aborto. Que puedan decir como tú, "hágase en mí según tu palabra." Que puedan vivir y sentir la ayuda de todos los cristianos y sepan que la paz viene al hacer la voluntad de Dios.

Letanías de la Humildad

¡Oh Jesús! Manso y Humilde de Corazón, escúchame:

del deseo de ser reconocido, líbrame Señor
del deseo de ser estimado, líbrame Señor
del deseo de ser amado, líbrame Señor
del deseo de ser ensalzado, ...
del deseo de ser alabado, ...
del deseo de ser preferido, ...
del deseo de ser consultado,
del deseo de ser aprobado,
del deseo de quedar bien,
del deseo de recibir honores,

del temor de ser criticado, líbrame Señor
del temor de ser juzgado, líbrame Señor
del temor de ser atacado, líbrame Señor
del temor de ser humillado, ...
del temor de ser despreciado, ...
del temor de ser señalado,
del temor de perder la fama,
del temor de ser reprendido,
del temor de ser calumniado,
del temor de ser olvidado,
del temor de ser ridiculizado,
del temor de la injusticia,
del temor de ser sospechado,

Jesús, concédeme la gracia de desear:

-que los demás sean más amados que yo,
-que los demás sean más estimados que yo,
-que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,
-que los demás sean preferidos y yo abandonado,
-que los demás sean alabados y yo menospreciado,
-que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,
-que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente.

Magníficat

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su Nombre es Santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abraham y su descendencia por siempre. Amén.

Preces de los sacerdotes

A nuestro Santo Padre el Papa, Dale Señor tu corazón de Buen Pastor.
A los sucesores de los Apóstoles, Dales Señor, solicitud paternal por sus sacerdotes.
A los Obispos elegidos por el Espíritu Santo, Compromételos con sus ovejas, Señor.
A los párrocos, Enséñales a servir y a no desear ser servidos, Señor.
A los confesores y directores espirituales, Hazlos Señor, instrumentos dóciles de tu Espíritu.
A los que anuncian tu palabra, Que comuniquen espíritu y vida, Señor.
A los asistentes de apostolado seglar, Que lo impulsen con su testimonio, Señor.
A los que trabajan por la juventud, Que la comprometan contigo, Señor.
A los que trabajan entre los pobres, Haz que te vean y te sirvan en ellos, Señor.
A los que atienden a los enfermos, Que les enseñen el valor del sufrimiento, Señor.
A los sacerdotes pobres, Socórrelos, Señor.
A los sacerdotes enfermos, Sánalos, Señor.
A los sacerdotes ancianos, Dales alegre esperanza, Señor.
A los tristes y afligidos, Consuélalos, Señor.
A los sacerdotes turbados, Dales tu paz, Señor.
A los que están en crisis, Muéstrales tu camino, Señor.
A los calumniados y perseguidos, Defiende su causa, Señor.
A los sacerdotes tibios, Inflámalos, Señor.
A los desalentados, Reanímalos, Señor.
A los que aspiran al sacerdocio, Dales la perseverancia, Señor.
A todos los sacerdotes, Dales fidelidad a Ti y a tu Iglesia, Señor.

A todos los sacerdotes, Dales obediencia y amor al Papa, Señor.
A todos los sacerdotes, Que vivan en comunión con su Obispo, Señor.
Que todos los sacerdotes, Sean uno como Tú y el Padre, Señor.
Que todos los sacerdotes, Promuevan la justicia con que Tú eres justo.
Que todos los sacerdotes, Colaboren en la unidad del presbiterio, Señor.
Que todos los sacerdotes, llenos de Ti, vivan con alegría en el celibato, Señor.
A todos los sacerdotes, Dales la plenitud de tu Espíritu y transfórmalos en Ti, Señor.

De manera especial te ruego por aquellos sacerdotes por quienes he recibido tus gracias; el sacerdote que me bautizó, los que han absuelto mis pecados reconciliándome contigo y con tu Iglesia, aquellos en cuyas Misas he participado y que me han dado tu cuerpo en alimento, los que me han transmitido tu palabra y conducido hacia Ti.

A todos los sacerdotes, transfórmalos en Ti, Señor.

Que el Espíritu Santo los posea, y que por ellos renueve la faz de la tierra. Amén.

Oración por las vocaciones

Divino Corazón de Jesús, lleno de celo por la Gloria de tu Padre, te rogamos por todos los sacerdotes. Por tu Espíritu Santo, llénalos de fe, de celo y de amor. Así sea.

Oración por las vocaciones

¡Oh, Jesús, Pastor Eterno de las almas!
Dígnate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada.
Señor, gemimos en la orfandad.
Danos vocaciones. Danos sacerdotes y religiosos santos.
Te lo pedimos por la intercesión de Santa María de Guadalupe, tu dulce y santa Madre.
¡Oh, Jesús, danos sacerdotes y almas consagradas, según tu corazón!

Oración por la vida

Gracias Padre bueno por el don de la vida que nos has concedido. Te pedimos que la podamos vivir y ayudar a vivir, hasta la plenitud de Cristo.
Concédenos que en nuestra patria nos conduzcamos mediante leyes sensatas que reconozcan, respeten, defiendan y promuevan toda vida humana, desde su concepción hasta su término natural.
¡Virgen María de Guadalupe, Madre de la Vida, ruega por nosotros!

Oración en desagravio al Sacratísimo Corazón de Jesús

Te rogamos, dulce Jesús, por los que no ruegan; te bendecimos por los que te maldicen y te adoramos por los que te ultrajan. Suba, Señor, ante ti, el doloroso grito de expiación y arrepentimiento por las infidelidades y sacrilegios, por los odios y rencores; por las blasfemias, impurezas y escándalos, por los robos e injusticias, por las debilidades y respetos humanos; por los crímenes de los esposos, las negligencias de los padres y las faltas de los hijos; por las persecuciones y los abusos de los sacramentos; por la diabólica labor de la prensa, radio, cine y televisión, inmorales y blasfemos. Perdón, Señor, y ten piedad del más necesitado de tu gracia. Amén.

"Quédate con nosotros"

Los trabajos de esta V Conferencia general nos llevan a hacer nuestra la súplica de los discípulos de Emaús: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado" (Lc 24, 29). (Papa Benedicto XVI)

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos, aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquellos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con

nuestros ancianos y con nuestros enfermos! ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!

Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu Pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea, en tan graciosa belleza. A ti celestial Princesa Virgen sagrada María, te ofrezco en este día alma vida y corazón. Mírame con compasión, y no me dejes Madre mía. Amén.

Dulce Madre

Dulce madre, no te alejes, tu vista de nosotros no apartes ven con nosotros a todas partes, y solos nunca nos dejes. Ya que me proteges tanto como verdadera madre, haz que nos bendiga El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo. Amén.

Misterios del Santo Rosario

Misterios de gozo (lunes y sábado)
1. La encarnación del Hijo de Dios.
2. La visitación de nuestra Señora a santa Isabel.
3. El nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.
4. La presentación del Señor en el templo.
5. El Niño perdido, hallado en el templo.

Misterios de luz (jueves)
1. El Bautismo en el Jordán.
2. La autorrevelación en las Bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino y la invitación a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

Misterios de dolor (martes y viernes)
1. La oración de Jesús en el huerto.
2. La flagelación de nuestro Señor Jesucristo.
3. La coronación de espinas.
4. Jesús carga con la cruz.
5. Jesús es crucificado.

Misterios de gloria (miércoles y domingos)
1. La gloriosa resurrección del Señor.
2. La admirable ascensión del Señor a los cielos.
3. La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles.
4. La asunción de la Santísima Virgen a los cielos.
5. La coronación de nuestra Señora, Madre de la Iglesia.

SANTO ROSARIO MEDITADO

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor Dios Nuestro, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor abre mis labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
Señor ven en mi auxilio, Señor date prisa en socorrerme.

Acto de contrición: Señor mío, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser Vos quién sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, confesarme y, cumplir la penitencia que me fuera impuesta.

Misterios gozosos

Primer misterio: La Anunciación del Señor.

“El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo (...). Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tú palabra.” (Lucas 1, 30-32, 38)

Meditación: En este Primer misterio contemplamos el don de ser madre y rezamos para que toda mujer se sienta apoyada al recibir el don de ser madre, sobre todo recordamos a aquellas que atraviesan grandes dificultades.

Evangelio de la Vida, de San Juan Pablo II: "Gracias al anuncio y al don de la vida divina y eterna del "Verbo de la vida", la vida física y espiritual del hombre, encuentra plenitud de valor y significado. La vida divina y eterna es el fin al que está orientado y llamado el hombre que vive en este mundo. El evangelio de la vida abarca así todo lo que la misma experiencia y la razón humana dicen sobre el valor de la vida, lo acoge, lo eleva y lo lleva a término" (Evangelium Vitae No. 30).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Segundo misterio: La Visitación de María a su Prima Santa Isabel

“En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme?” (Lucas 1, 39-43)

Meditación: En el Segundo misterio contemplamos la fuerza renovadora del acompañamiento cristiano ante la soledad, el dolor, la enfermedad, la desesperanza, la angustia por un aborto el abandono en los momentos finales de la vida y oramos por aquellos que les han ayudado a superar, su enfermedad, su soledad, la pérdida de un ser querido o la herida del aborto.

Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: "El amor que todo ser humano tiene por la vida no se reduce a la simple búsqueda de un espacio donde pueda realizarse a sí mismo y entrar en relación con los demás, sino que se desarrolla en la gozosa conciencia de poder hacer de la propia existencia el "lugar" de la manifestación de Dios, del encuentro y de la comunión con él" (Evangelium Vitae No. 38).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Tercer misterio: El Nacimiento de Jesús, Hijo de Dios

“Y sucedió que, mientras ellos estaban allí se cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento. Había en la misma comarca algunos pastores (...) se les presentó el Ángel del Señor, (...)y les dijo: no temáis, pues os anuncio una gran alegría, (...) os ha nacido (...) un salvador.” (Lucas 2, 6-11)

Meditación: En este Tercer misterio contemplamos el valor único de todo ser humano y oramos por los que construyen una sociedad que pone a la persona como centro fundamental, que se esfuerza por construir la civilización del amor. Oremos por los gobernantes, por los legisladores, por los jueces, los maestros y todos aquellos responsables de impartir justicia y brindar educación de nuestro pueblo.

Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: "La sangre de Cristo, revela la grandeza del amor del Padre y manifiesta qué precioso es el hombre a los ojos de Dios y qué inestimable es el valor de su vida. Precisamente contemplando la sangre preciosa de Cristo, signo de su entrega de amor, el creyente aprende a reconocer y apreciar la dignidad casi divina de todo hombre. La sangre de Cristo derramada como don de la vida manifiesta al hombre su grandeza y su vocación, que consiste en el don sincero de sí mismo." (Evangelium Vitae 25).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Cuarto misterio: La Presentación de Jesús en el templo

“Llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor. (...) Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón que esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. (...)Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción- ¡y a ti misma una espada te traspasará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.” (Lc 2, 22- 25, 34-35)

Meditación: En el Cuarto misterio contemplamos la belleza de servir a la vida en todas sus manifestaciones y oramos por los voluntarios y organismos eclesiales que trabajan en favor de la vida, en la educación de las nuevas generaciones y en el apoyo a las personas en necesidad.

Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: Debemos comenzar por la renovación de la cultura de la vida dentro de las comunidades cristianas. Muy a menudo los creyentes, incluso quienes participan activamente en la vida eclesial, caen en una especie de separación entre la fe cristiana y sus exigencias éticas con respecto a la vida, llegando así al subjetivismo moral y a ciertos comportamientos inaceptables. Ante esto debemos preguntarnos, con gran lucidez y valentía, qué cultura de la vida se difunde hoy entre los cristianos, las familias, los grupos y las comunidades de nuestras Diócesis. Con la misma claridad y decisión, debemos determinar qué pasos hemos de dar para servir a la vida según la plenitud de su verdad. (Evangelium Vitae 95)

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Quinto misterio: El Niño Jesús Perdido y hallado en el templo
“Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. (...) Subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres(...). Se volvieron a Jerusalén en su busca(...). Al cabo de tres días, le encontraron en el templo sentado en medio de los maestros escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas.” (Lc 2, 41-47)

Meditación: En el Quinto misterio contemplamos el destino de eternidad al que todo hombre está llamado y oramos para que el anuncio de la resurrección resuene en los corazones y las mentes de todos.

Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: "Las tinieblas que rodean el acontecimiento de la muerte trágica de Jesús no han velado el esplendor de la cruz. Su luz resplandece aún más claramente en medio de estas sombras: es el centro, sentido y fin de toda la historia y de cada vida humana. En el momento de su debilidad extrema, Jesús revela su identidad filial. La cruz manifiesta su gloria. Expirando en la cruz, Jesús da el Espíritu, que comunica efectivamente la vida misma de Dios a los hijos y hace nacer al "pueblo de la vida" (Evangelium Vitae No. 51).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Misterios luminosos

Primer misterio: El Bautismo de Jesús en el Jordán

“Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán, donde Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan trataba de impedírselo diciendo: soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿Y tú vienes a mí?. Jesús le respondió: déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre Él. Y una voz que salía de los cielos decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.” (Mt. 3, 13-17).

Meditación: Cuando Jesús fue bautizado, la voz del Padre se escuchó decir: “Éste es Mi Hijo Amado, en quien Me complazco”. Todos hemos sido llamados a ser Hijos adoptivos de Dios por medio del bautismo. Oramos para que los niños en el vientre de sus Madres sean protegidos, para que puedan nacer y ser bienvenidos a la comunidad cristiana por medio del bautismo.

Evangelio de la Vida, de San Juan Pablo II: "Gracias al anuncio y al don de la vida divina y eterna del "Verbo de la vida", la vida física y espiritual del hombre, encuentra plenitud de valor y significado. La vida divina y eterna es el fin al que está orientado y llamado el hombre que vive en este mundo. El evangelio de la vida abarca así todo lo que la misma experiencia y la razón humana dicen sobre el valor de la vida, lo acoge, lo eleva y lo lleva a término" (Evangelium Vitae No. 30).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Segundo misterio: Jesús se da a conocer en las Bodas de Caná

“Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltaba vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: No tienen vino. Jesús le responde: ¿Qué tengo yo contigo, mujer?. Todavía no ha llegado mi hora. Dice su madre a los sirvientes: Haced lo que Él os diga. Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: Llenad las tinajas de agua. Y las llevaron hasta arriba. Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala. Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua

convertida en vino, como ignoraba de donde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, si que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora. Así ahora en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos." (Juan 2, 1-11)

Meditación: Jesús reveló Su Gloria por medio del milagro en Caná. La pareja de recién casados es bendecida no sólo con vino, sino con la fe en Cristo. Oremos para que los matrimonios sean fortalecidos, enraizados en el Señor y abiertos al don de la nueva vida. Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: "El amor que todo ser humano tiene por la vida no se reduce a la simple búsqueda de un espacio donde pueda realizarse a sí mismo y entrar en relación con los demás, sino que se desarrolla en la gozosa conciencia de poder hacer de la propia existencia el "lugar" de la manifestación de Dios, del encuentro y de la comunión con él" (Evangelium Vitae No. 38).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Tercer misterio: Cristo proclama el Reino de Dios y llama a la conversión

"Un fariseo le rogó que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora pública, quién al saber que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume, y poniéndose detrás a los pies de Él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba sus pies y con cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume. Al verle el fariseo que le había invitado se decía para sí: "Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que está tocando, pues es una pecadora". Jesús le respondió: "Simón tengo algo que decirte". Él dijo: di maestro. Un acreedor tenía dos deudores, uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenía para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más? Respondió Simón: "Supongo que aquel a quién perdono más." Él le dijo: Has juzgado bien y volviéndose hacia la mujer dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer?, entré en tu casa y no me diste agua para los pies, ella en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume. Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quién poco se le perdona, poco amor muestra. Y le dijo a ella, tus pecados quedan perdonados, los comensales,

empezaron a decirse para sí: ¿Quién es éste quien hasta perdona los pecados? Tu fe te ha salvado. Vete en paz". (Lc. 7, 36-50).

Meditación: "Arrepiéntanse y crean en la Buena Nueva." Oremos para que estas primeras palabras de Jesús en su ministerio público, puedan ser escuchadas por todos los que han cometido abortos. Que sepan que el Señor los llama a la conversión y que puedan experimentar un arrepentimiento de entrega a la vida.

Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: "La sangre de Cristo, revela la grandeza del amor del Padre y manifiesta qué precioso es el hombre a los ojos de Dios y qué inestimable es el valor de su vida. Precisamente contemplando la sangre preciosa de Cristo, signo de su entrega de amor, el creyente aprende a reconocer y apreciar la dignidad casi divina de todo hombre. La sangre de Cristo derramada como don de la vida manifiesta al hombre su grandeza y su vocación, que consiste en el don sincero de sí mismo." (Evangelium Vitae 25).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Cuarto misterio: La Transfiguración
"Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías, que conversaban con él. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Señor que bueno es estarnos aquí. Si quieres haré aquí tres tiendas, una para ti, una para Moisés y otra para Elías. Todavía estaban hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y de la nube salía una voz que decía: "Éste es mi hijo amado, en quien me complazco, escuchadle". Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. Pero Jesús acercándose a ellos, los toco y dijo: Levantaos, no tengáis miedo. Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo". (Lc. 9, 2836)

Meditación: Cristo es transformado en el Monte Tabor, los discípulos ven Su Gloria. Que los ojos de todo el mundo sean transformados y que puedan ver en cada vida humana el reflejo de la Gloria del mismo Dios.

Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: Debemos comenzar por la renovación de la cultura de la vida dentro de las comunidades cristianas. Muy a menudo los creyentes, incluso quienes participan activamente en la vida eclesial, caen en una especie de

separación entre la fe cristiana y sus exigencias éticas con respecto a la vida, llegando así al subjetivismo moral y a ciertos comportamientos inaceptables. Ante esto debemos preguntarnos, con gran lucidez y valentía, qué cultura de la vida se difunde hoy entre los cristianos, las familias, los grupos y las comunidades de nuestras Diócesis. Con la misma claridad y decisión, debemos determinar qué pasos hemos de dar para servir a la vida según la plenitud de su verdad. (Evangelium Vitae 95)

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Quinto misterio: Jesús instituye la Sagrada Eucaristía
“Mientras estaban comiendo, tomo Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos dijo: “Tomad, comed, esté es mi cuerpo”. Tomó luego una copa y dadas las gracias, se las dio diciendo: “Bebed de ella todos, porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid, hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre.” (Mt 26, 26-29)

Meditación: “Este es Mi Cuerpo, entregado por ustedes”. La Eucaristía nos enseña cómo vivir y cómo amar. Oremos para que los Padres de familias, quienes sacrifican a los bebés por sus propios intereses, aprendan a hacerse a un lado para el propio bienestar de sus bebés.

Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: "Las tinieblas que rodean el acontecimiento de la muerte trágica de Jesús no han velado el esplendor de la cruz. Su luz resplandece aún más claramente en medio de estas sombras: es el centro, sentido y fin de toda la historia y de cada vida humana. En el momento de su debilidad extrema, Jesús revela su identidad filial. La cruz manifiesta su gloria. Expirando en la cruz, Jesús da el Espíritu, que comunica efectivamente la vida misma de Dios a los hijos y hace nacer al "pueblo de la vida" (Evangelium Vitae No. 51).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Misterios dolorosos

Primer misterio: La agonía de Jesús en el huerto

“Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: Pedid que no caigáis en tentación. Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya. Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra. Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza, y les dijo: ¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.” (Lc. 22, 39-46)

Meditación: Oremos por las madres y padres que se encuentran en agonía por la tentación de abortar a un hijo. Que les den a ellos, la buena nueva de que existen alternativas al aborto, y que hagan uso de toda la asistencia que tienen a su disponibilidad.

Evangelio de la Vida, de San Juan Pablo II: "Gracias al anuncio y al don de la vida divina y eterna del "Verbo de la vida", la vida física y espiritual del hombre, encuentra plenitud de valor y significado. La vida divina y eterna es el fin al que está orientado y llamado el hombre que vive en este mundo. El evangelio de la vida abarca así todo lo que la misma experiencia y la razón humana dicen sobre el valor de la vida, lo acoge, lo eleva y lo lleva a término" (Evangelium Vitae No. 30).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Segundo misterio: La flagelación

“Entonces Pilatos entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Respondió Jesús: ¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí? Pilatos respondió: ¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí. Entonces Pilatos le dijo: ¿Luego tú eres Rey? Respondió Jesús: Si, como dices. Soy Rey. Yo para esto he nacido y para

esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz. Le dice Pilatos: ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los judíos? Ellos volvieron a gritar diciendo: ¡A ese, no; a Barrabás! Barrabás era un salteador. Pilatos entonces tomó a Jesús y mandó azotarle". (Jn. 18, 33-40; 19,1)

Meditación: Así como el CUERPO de CRISTO era desgarrado por los instrumentos de los que lo flagelaban, también los cuerpos de los niños en el vientre de sus Madres son desgarrados por los instrumentos de los abortistas. Oremos para que los abortistas se arrepientan por asesinar a los niños.

Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: "El amor que todo ser humano tiene por la vida no se reduce a la simple búsqueda de un espacio donde pueda realizarse a sí mismo y entrar en relación con los demás, sino que se desarrolla en la gozosa conciencia de poder hacer de la propia existencia el "lugar" de la manifestación de Dios, del encuentro y de la comunión con él" (Evangelium Vitae No. 38).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Tercer misterio: La coronación de espinas

"Después de Jesús tener su sacratísimo cuerpo destrozado por los azotes de los verdugos, como Rey y Dios verdadero, sufrió en su frente adorable el tormento de las espinas. Ese suplicio tan doloroso en sí mismo, fue acompañado de otros: bofetadas, escarnios, sarcasmos y blasfemias de los soldados, según atestiguan los evangelistas: "Los soldados le llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio y llamaban a toda la cohorte. Le visten de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen. Y se pusieron a saludarle: ¡Salve, Rey de los Judíos! Y le golpeaban en la cabeza con una caña. Le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante Él. Cuando se hubieron burlado de Él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacaron fuera para crucificarle"". (Mc. 15, 16-20)
Meditación: Jesús sufrió en silencio el dolor de las Espinas que penetraban Su cabeza. Oremos por las Madres y Padres de los niños abortados. Hay tantos que sufren la pena, el dolor y el arrepentimiento de haber tomado esa decisión que es irrevocable. Hay tantos que sufren en silencio, porque los otros les dijeron que era lo normal y que no era gran cosa.
Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: "La sangre de Cristo, revela la grandeza del amor del Padre y manifiesta qué precioso es el hombre a los ojos de Dios y qué

inestimable es el valor de su vida. Precisamente contemplando la sangre preciosa de Cristo, signo de su entrega de amor, el creyente aprende a reconocer y apreciar la dignidad casi divina de todo hombre. La sangre de Cristo derramada como don de la vida manifiesta al hombre su grandeza y su vocación, que consiste en el don sincero de sí mismo." (Evangelium Vitae 25).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Cuarto misterio: La cruz a cuestas y el camino al Calvario

“Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará? Llevaban además otros dos malhechores para ejecutarlos con Él.” (Lc. 23, 26-32)

Meditación: Jesús no fue condenado por el poder de la gente malvada. ÉL fue condenado por el silencio de la gente buena. El silencio siempre ayuda al opresor, nunca a la víctima. Oremos para que nosotros nunca guardemos silencio contra el aborto, sino que hablemos efectivamente para salvar a los niños de la muerte.

Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: Debemos comenzar por la renovación de la cultura de la vida dentro de las comunidades cristianas. Muy a menudo los creyentes, incluso quienes participan activamente en la vida eclesial, caen en una especie de separación entre la fe cristiana y sus exigencias éticas con respecto a la vida, llegando así al subjetivismo moral y a ciertos comportamientos inaceptables. Ante esto debemos preguntarnos, con gran lucidez y valentía, qué cultura de la vida se difunde hoy entre los cristianos, las familias, los grupos y las comunidades de nuestras Diócesis. Con la misma claridad y decisión, debemos determinar qué pasos hemos de dar para servir a la vida según la plenitud de su verdad. (Evangelium Vitae 95)

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Quinto misterio: La Crucifixión y muerte de nuestro Señor Jesucristo

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella el discípulo a quien amaba, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tú hijo. Luego dice al discípulo, ahí tienes a tú madre. Y desde aquella hora, el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: tengo sed. Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomo Jesús el vinagre dijo: todo está cumplido. E inclinando la cabeza entregó el espíritu”.

Meditación: Al meditar sobre la muerte de CRISTO, recordemos las muchas mujeres que han muerto a causa de los supuestos “abortos seguros y legales”. Pidamos perdón y misericordia por ellas. Que su muerte sea, para otras mujeres, la salvación, para que no cometan ese error trágico.

Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: "Las tinieblas que rodean el acontecimiento de la muerte trágica de Jesús no han velado el esplendor de la cruz. Su luz resplandece aún más claramente en medio de estas sombras: es el centro, sentido y fin de toda la historia y de cada vida humana. En el momento de su debilidad extrema, Jesús revela su identidad filial. La cruz manifiesta su gloria. Expirando en la cruz, Jesús da el Espíritu, que comunica efectivamente la vida misma de Dios a los hijos y hace nacer al "pueblo de la vida" (Evangelium Vitae No. 51).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Misterios gloriosos

Primer misterio: La Resurrección de nuestro Señor Jesucristo

“Estaba María junto al sepulcro llorando. Y mientras lloraba, se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, una a la cabeza y otro a los pies. Diciéndole ellos: “Mujer, porque lloras”, ella les respondió: “Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.” Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: “Mujer, ¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?”. Ella, pensando que era el encargado del huerto, les dice: “Señor si tú lo has llevado, dime donde lo has puesto, y yo me lo llevaré.” Jesús le dice: “María”, ella se devuelve y le dice en hebreo: “Rabbuní” que quiere decir Maestro. Dícele Jesús: “No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.” Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.” (Jn. 20, 11-18)

Meditación: ¡Cristo ha resucitado! Por Su Resurrección, ÉL ha destruido el poder de la muerte, y por ende el poder del aborto. El resultado de esta batalla por la Vida ya ha sido decidido: ¡La Vida es victoriosa! Oremos para que todos los que luchan por la vida pueda extender esta victoria a cada rincón de nuestra sociedad.

Evangelio de la Vida, de San Juan Pablo II: "Gracias al anuncio y al don de la vida divina y eterna del "Verbo de la vida", la vida física y espiritual del hombre, encuentra plenitud de valor y significado. La vida divina y eterna es el fin al que está orientado y llamado el hombre que vive en este mundo. El evangelio de la vida abarca así todo lo que la misma experiencia y la razón humana dicen sobre el valor de la vida, lo acoge, lo eleva y lo lleva a término" (Evangelium Vitae No. 30).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Segundo misterio: La Ascensión gloriosa de Jesús a los Cielos

“Los que estaban reunidos le preguntaron: “Señor, ¿Es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?”, Él les contestó: “A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda

Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra." Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos. Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: Galileos, ¿Qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como lo habéis visto subir al cielo". (Hechos 1, 6-11)

Meditación: Al Ascender al Trono de Dios Padre, Cristo toma nuestra naturaleza humana, la cual nos fue dada en el vientre de nuestras Madres, y la lleva hacia lo más alto del cielo. Él nos demuestra que los seres humanos hemos sido creados para ser elevados al cielo y no para ser descartados al fondo de los basureros. Oremos para que el mundo entero comprenda esta verdad y rechace el aborto.

Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: "El amor que todo ser humano tiene por la vida no se reduce a la simple búsqueda de un espacio donde pueda realizarse a sí mismo y entrar en relación con los demás, sino que se desarrolla en la gozosa conciencia de poder hacer de la propia existencia el "lugar" de la manifestación de Dios, del encuentro y de la comunión con él" (Evangelium Vitae No. 38).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Tercer misterio: El descenso del Espíritu Santo

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Había en Jerusalén hombres piadosos que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producir aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos y admirados decían: "¿Es qué no son Galileos todos los que están hablando?, pues como cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa" (Hechos 2, 1-8)

Meditación: El Espíritu Santo es el Defensor: Él ruega por nuestra causa, ya que no podemos salvarnos a nosotros mismos. Oremos para que Él nos convierta en defensores de los niños que no pueden hablar o escribir, que no pueden votar ni protestar, ni tampoco orar.

Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: "La sangre de Cristo, revela la grandeza del amor del Padre y manifiesta qué precioso es el hombre a los ojos de Dios y qué inestimable es el valor de su vida. Precisamente contemplando la sangre preciosa de Cristo, signo de su entrega de amor, el creyente aprende a reconocer y apreciar la dignidad casi divina de todo hombre. La sangre de Cristo derramada como don de la vida manifiesta al hombre su grandeza y su vocación, que consiste en el don sincero de sí mismo." (Evangelium Vitae 25).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Cuarto misterio: La Asunción de Nuestra Señora al Cielo, en cuerpo y alma

“Una gran señal apareció en el cielo: Una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza, está en cinta, y grita con los dolores del parto, y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: un gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las precipitó sobre la tierra. El dragón se detuvo delante de la mujer que iba a dar luz, para devorar a su hijo, en cuanto lo diera a luz. La mujer dio a luz un hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro, y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada, mil doscientos sesenta días. Entonces se entabló una batalla en el cielo, Miguel y sus ángeles combatieron con el dragón. También el dragón y sus ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo, lugar para ellos. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, el llamado diablo y Satanás, el seductor del mundo entero fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él. Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: “Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios.” (Apoc 12, 1-10)

Meditación: La Santísima Virgen María fue asunta en cuerpo y alma al cielo porque ella es la Madre de Dios. Madre e Hijo son reunidos. La Asunción nos recuerda que ellos se pertenecen el uno al otro. Oremos para que la sociedad vea que no puede amar a las mujeres mientras mata a sus hijos, y no puede salvar a los niños si no ayuda a sus madres. Oremos para que la gente sea tocada de manera muy especial por la pregunta que propone el derecho a la vida. “¿Por qué no podemos amarlos a ambos?

Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: Debemos comenzar por la renovación de la cultura de la vida dentro de las comunidades cristianas. Muy a menudo los creyentes, incluso quienes participan activamente en la vida eclesial, caen en una especie de separación entre la fe cristiana y sus exigencias éticas con respecto a la vida, llegando así al subjetivismo moral y a ciertos comportamientos inaceptables. Ante esto debemos preguntarnos, con gran lucidez y valentía, qué cultura de la vida se difunde hoy entre los cristianos, las familias, los grupos y las comunidades de nuestras Diócesis. Con la misma claridad y decisión, debemos determinar qué pasos hemos de dar para servir a la vida según la plenitud de su verdad. (Evangelium Vitae 95)

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén. María,
Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Quinto misterio: La Coronación de la Virgen como reina universal de todo lo creado

“Yo extendí mis ramas como el terebinto, y mis ramas llenas están de majestad y hermosura. Yo como la vid brote retoños de suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza. Y soy la madre del bello amor y del temor y de la ciencia de la salud y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad. En mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mí todos los que halláis presos de mi amor, y saciaos de mis dulces frutos; porque mi espíritu es más dulce que la miel, y más suave que el panel de miel mi herencia. Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos. El que me escucha, jamás tendrá que avergonzarse; y aquellos que se guían por mí no pecaran. Los que me esclarecen obtendrán la vida eterna.” (Eclo. 24, 22-28; 30-31)

Meditación: Santa María es la Reina del Universo. Ella es la criatura más grande, después del mismo Dios, por ello el Ángel la llama a la Llena de Gracia y Bendita es, entre todas las mujeres, añade Santa Isabel. La Iglesia defiende la dignidad de la mujer. Oremos para que la gente comprenda que ser provida significa ser promujer, y que ser promujer exige ser provida.

Evangelio de la Vida de San Juan Pablo II: "Las tinieblas que rodean el acontecimiento de la muerte trágica de Jesús no han velado el esplendor de la cruz. Su luz resplandece aún más claramente en medio de estas sombras: es el centro, sentido y fin de toda la historia y de cada vida humana. En el momento de su debilidad extrema, Jesús revela su identidad filial. La cruz manifiesta su gloria. Expirando en la cruz, Jesús da el Espíritu,

que comunica efectivamente la vida misma de Dios a los hijos y hace nacer al "pueblo de la vida" (Evangelium Vitae No. 51).

(Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria)

Jaculatorias: ¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.
María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, Madre Nuestra. Amén

Oraciones finales

Padre nuestro y 3 aves María: rezados por las intenciones del Papa

Dios te salve, María santísima, hija de Dios Padre, virgen purísima y castísima antes del parto, en tus manos encomendamos nuestra fe para que la ilumines. Llena eres de gracia...

Dios te salve, María santísima, madre de Dios Hijo, virgen purísima y castísima en el parto, en tus manos encomendamos nuestra esperanza para que la alientes. Llena eres de gracia...

Dios te salve, María santísima, esposa de Dios Espíritu Santo, virgen purísima y castísima después del parto, en tus manos encomendamos nuestra caridad para que la inflames con el fuego de tu divino amor, nuestras penas para que las remedies y nuestra alma para que la salves. Llena eres de gracia...

Dios te salve María santísima, templo, trono y sagrario de la Santísima trinidad. Virgen concebida sin la mancha del pecado original. Danos, señora tu gracia para que con ella te amemos y con pureza te digamos:

Salve

Dios te Salve Reina y Madre, Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve a Ti clamamos los desterrados hijos de Eva, a Ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, Oh clemente, Oh piadosa, Oh dulce y siempre Virgen María, ruega por nosotros Santa Madre de Dios para que seamos dignos de alcanzar y gozar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Letanías a la Santísima Virgen

V. Señor, ten piedad. R.
V. Cristo, ten piedad. R.
V. Señor, ten piedad. R.
V. Cristo, óyenos. R.
V. Cristo, escúchanos. R.

V. Dios, Padre celestial,
R. Ten misericordia de nosotros.

V. Dios, Hijo, Redentor del mundo. R.
V. Dios, Espíritu Santo. R.
V. Santísima Trinidad, un solo Dios. R.

Santa María,
R. Ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la Misericordia,
Madre de la divina gracia,
Madre de la Esperanza,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,

Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los migrantes,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo
R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
R. Ten misericordia de nosotros.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Bajo tu amparo

Bajo tu amparo nos acogemos, santa madre de Dios. No desprecies las oraciones que te hacemos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todos los peligros ¡Oh virgen gloriosa y bendita! Ruega por nosotros santa madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar y gozar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Ofrecimiento del rosario

Por estos misterios santos de que hemos hecho recuerdo, te pedimos, ¡oh María!, de la fe santa el aumento, la exaltación de la iglesia, del Papa el mejor acierto, de la nación, la unión y el feliz gobierno. Que el no cristiano reconozca a Dios, y el que se ha alejado reconozca su error, y que todos los pecadores tengamos arrepentimiento. Que los cautivos cristianos sean libres de cautiverio. Goce puerto el navegante y de salud a los enfermos, que en el purgatorio logren las ánimas refrigerio, y que este santo ejercicio tenga efecto tan completo en toda la cristiandad, que alcancemos por su medio, el ir a alabar a Dios en tu compañía en el cielo. Amén.

¡Oh soberano santuario, sagrario del Verbo Eterno, libera virgen del infierno a los que rezan tu rosario! Emperatriz poderosa, de los mortales consuelo; ábrenos, señora el cielo con una muerte dichosa, y danos pureza de alma, ¡tú que eres tan poderosa!

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas. Por Cristo nuestro Señor. Amén.